

La experiencia de la debilidad nos asusta, pero a la vez nos ofrece la oportunidad de descubrir a Dios derramando su Gracia sobre nosotros y susurrándonos al corazón que con Él, de nuevo, todo se hace posible.

TE BASTA MI GRACIA:

(2 Cor 12, 9-10)

C/2

DO M FA M DO M - FA M
Óyeme, te basta mi gracia,
DO M RE m SOL M
déjate hacer por mi gracia
RE m DO M SOL M FA M SOL M
que en tu debilidad se muestra mi fuerza. (2)
DO M FA M-DO M-FA D DO M FA M-DO M-FA M
Óyeme, óyeme

RE m MI m LA m
Me complazco en mi necesidad
FA M SOL M DO M MI m LA m
y en la tribulación... ¡si es por ti!,
FA M MI M LA m FA M SOL M
siendo débil yo, Señor, te haces fuerte en mí.

Óyeme, te basta mi gracia...

ein Karam